

Los modos de hacer ciencias de lo social

María Teresa Sirvent y Luis Rigal, *La investigación social en educación: Diferentes caminos epistemológicos, lógicos y metodológicos de producción de conocimiento* (2023). Barcelona/Buenos Aires: Miño y Dávila. 262 páginas.



Irene Vasilachis
CEIL-CONICET

Es tan rica, tan valiosa, tan fértilmente creativa esta obra que me faltan palabras para escribir sobre ella, por eso decidí emplear los propios términos de María Teresa Sirvent y Luis Rigal — en adelante los autores— e invitar a las, les, los lectores a que vayan raudamente a descubrir los secretos que ellos develan en cada página con claridad, rigor y pasión. Se trata de los secretos del oficio de ambos autores, adquiridos y metabolizados a lo largo de múltiples y singulares experiencias. Así, no hago otra cosa que respetar la intención de esos autores de ir desgranando cada uno de los conceptos que introducen, que sirven de fundamento al proceso de investigación, y que orientan al lector acerca de cómo se concretizan y se manifiestan en la tarea cotidiana de quien investiga. Tales conceptos van desde aquellos referidos a la actividad investigativa en sí hasta aquellos otros que surgen como resultado de la práctica de dicha actividad. Por ende, es necesario recordar que muchos de los términos cuyo significado creemos conocer adquieren en este texto otro sentido que se va recobrando mediante la lectura pausada, meditada, reflexiva del conjunto de la obra. Sugiero, entonces, una lectura interactiva, viva, en la que quien lea dialogue, por un lado, con los autores y con quienes participan en sus investigaciones y, por el otro, consigo mismo/a como investigador/a encarnando los procesos de investigación que con tanta precisión describen los autores en el propio proceso de investigación que la/el lector está realizando o espera realizar.

De este modo, no apelaré a mis propias perspectivas y orientaciones, sino a las expresiones, emisiones, afirmaciones desplegadas por los autores. Si así no fuera correría el riesgo no solo de tergiversarlas sino de teñirlas de un color ausente en su paleta. Esa paleta está muy bien representada en los lienzos “Bailemos mientras podemos”, “La concepción”, “La construcción colectiva” y “La libertad” de Enrique Hojman que enriquecen pictóricamente la

obra, introducen los bloques de los que esta se compone y, a la vez, expresan la relación entre el arte y la ciencia cuando no su fusión, su mutuo y combinado aliento, su perfilada síntesis, su común aspiración a la libertad creativa y, especialmente en este trabajo, exhiben la amalgama de posibles sentidos, de formas de ser, de vivir, de expresar, de utopizar.

Esta obra resulta imprescindible si de lo que se trata es de romper con el canon impuesto para consolidar los procesos de legitimación de determinadas formas de conocer basadas no solo en lo ajeno y lo distante sino, además y fundamentalmente, instauradas tanto en desmedro y con olvido de nuestras propias realidades cuanto con indiferencia de la reproducción en ellas de la injusticia y desigualdad a las que favorecen esos procesos de legitimación. Recomiendo, por tanto, que esta obra sea parte de la bibliografía obligatoria de los programas de las materias, seminarios, talleres de investigación social en los niveles de grado, posgrado y doctorado como llave que no solo abre a las/os estudiantes el acceso a una práctica investigativa situada sino que, al unísono, promueve espacios en los que esa práctica se extiende a quienes participan en la investigación como iguales y con similar capacidad de conocer y producir conocimiento.

La razón de esta firme recomendación es simple, este trabajo, fruto de un largo y laborioso proceso de artesanía intelectual, viene a resolver gran parte de los equívocos y malentendidos que suelen afectar la validez “en” y “de” los procesos de investigación. Algunos de los interrogantes que se plantean están presentes explícita o implícitamente en la trayectoria, no lineal, del llamado pensamiento científico, pero lo que han hecho los autores es responderlos ofreciendo las respuestas que proponen pero, al mismo tiempo, otras respuestas alternativas posibles que se manifiestan en la producción del conocimiento. Precisamente, lo que intentan con esta obra es presentar críticamente diversos modos de formular preguntas y de buscar sus respuestas, es decir, modos de hacer ciencia de lo social y su puesta en acto en la cocina de la

investigación, mostrando cómo se articulan las dimensiones epistemológicas, lógicas y metodológicas a través de procedimientos concretos de investigación.

Los autores proponen tres “modos de hacer ciencia de lo social”: el Modo Verificativo, el Modo de Generación Conceptual y el Modo de Praxis Participativa, los que tienen su fundamento, respectivamente, en los paradigmas Positivista, Hermenéutico y de la Teoría Crítica. Tales paradigmas, que entienden de manera distinta la tensión entre conocer y transformar, son exhaustivamente tratados en este trabajo mediante el desarrollo de sus dimensiones epistemológica, lógica y metodológica. Veremos, seguidamente, las características de los distintos modos de hacer ciencia propuestos por los autores.

La denominación *Modo verificativo* expresa la centralidad de la noción y de los procedimientos de verificación de hipótesis previas, que presentan la validez de sus resultados como generalizables a un universo mayor a partir de una muestra estadística representativa de dicho universo.

El *Modo de generación conceptual* enuncia la centralidad de los procedimientos de construcción de categorías teóricas —a partir de la indagación empírica— que dan cuenta de la descripción y la comprensión del hecho social investigado, en términos de los significados atribuidos por los actores a los fenómenos de su entorno cotidiano.

El *Modo de praxis participativa* busca transformar el tradicional objeto de investigación en ciencias sociales (individuos o grupos meros proveedores de información) en el sujeto-reflexivo de un proceso de conocimiento de su realidad cotidiana, convertida en objeto de análisis, que genere un estilo de trabajo que permita la participación real en la investigación de todas las personas implicadas. El énfasis especial de este Modo está puesto en procesos colectivos de producción de conocimiento que envuelven, en una misma práctica, a investigadores y participantes de experiencias.

Todas las cuestiones y momentos que conforman el proceso de investigación se vinculan estrecha y reiteradamente con el Modo de hacer ciencia de lo social asumido por quien investiga. De esta manera, si tomamos como ejemplo la elaboración de la/las pregunta/s que configuran el problema de investigación veremos que en el caso del *modo verificativo*, la preeminencia de la lógica deductiva hace que la especificidad de cada pregunta a menudo surja del mismo proceso de inserción en la teoría previa que constituye, desde el inicio, el andamiaje conceptual que sirve de base al diseño hipotético deductivo.

Si el modo seleccionado por quien investiga ha sido el de *generación conceptual*, con su énfasis en los procesos inductivos y en espiral de ida y vuelta de la teoría a la empiria y viceversa, la función de la teoría previa y de las preguntas generales de punto de partida es orientadora del trabajo en terreno, donde surgirán nuevas preguntas específicas.

Si se ha optado por el *modo de praxis participativa*, la construcción de la especificidad de las preguntas del problema es la resultante también de esta dialéctica teoría/empiria, pero dentro del desafío de un encuadre de producción colectiva del conocimiento con todos los sujetos involucrados como actores de la investigación.

Como es dable advertir, los modos de hacer ciencia de lo social no son entendidos por los autores solo como un uso de diferentes técnicas de obtención y análisis de información empírica, sino, sustantivamente, como diferentes maneras de pensar y concebir el “hacer”, la práctica de la investigación social. Superan la mera dicotomía cuantitativa/cualitativa y alcanzan a las diversas maneras de amasar las materias primas de un corpus teórico y de un corpus empírico, de relacionar un sujeto que investiga con un objeto social investigado, así como las disímiles intencionalidades en la construcción del objeto científico y las variadas estrategias metodológicas. Los autores no consideran a estos enfoques y modos de investigar como excluyentes, opuestos o antagónicos sino que apuntan a la conveniencia de la triangulación múltiple señalando cómo esa combinación juega en la creación de conceptos, y dando cuenta de su implementación en los ejemplos de investigaciones propias que ofrecen.

En este sentido, otra de las originalidades que hacen a esta obra imprescindible es la inclusión de investigaciones arraigadas en nuestro medio, y realizadas por los autores con distintos objetivos y en heterogéneos contextos y situaciones a fin de ilustrar y ejemplificar la información vertida. Estas investigaciones y la coherencia y fundamentación con la que se expone su proceso se constituyen en una condición para la total comprensión de la obra. Es en esas indagaciones que cobran vida los conceptos creados a partir de los datos, así como en el proceso de su recolección y análisis.

En consonancia con una visión tridimensional, los autores parten de la presentación de las tres preguntas clave en la elaboración de un diseño de investigación: ¿qué se desea investigar?, ¿para qué, para quién se investiga? y ¿cómo se investiga? Esas preguntas los llevan a la formulación de tres dimensiones entrelazadas: la construcción del objeto de investigación, la estrategia general metodológica y las técnicas de obtención y análisis de

información empírica. La obra desarrolla, muy especialmente, los componentes de la primera dimensión.

Investigar supone, para los autores, iniciar un proceso de interrogación, de interpelación de la realidad. Implica asumir un posicionamiento crítico frente a la realidad cotidiana. La problematización del contexto de descubrimiento conlleva la identificación de las situaciones de la realidad que preocupan al investigador, que lo fascinan, lo asombran, lo desconciertan, lo angustian, lo dejan perplejo, lo enfrentan con su ignorancia y lo empujan a investigar; en fin, son situaciones que desafían sus conocimientos.

Es menester resaltar que, para los autores, la investigación de lo social debe preservar la naturaleza compleja de lo social, evitando su simplificación. Esa complejidad puede ser analizada teniendo en cuenta aspectos tales como la complejidad que asumen: la dialéctica teoría/empiría; la dialéctica sujeto/objeto investigado; la presencia del terreno; el compromiso social del investigador y la validación de los resultados. Todas estas relevantes cuestiones son analizadas en la obra. En ella se subraya, además, la

exigencia, por un lado, de no descontextualizar en su uso las teorías llamadas generales, como si fueran un conjunto de proposiciones universalmente válidas y, por otro, de reconocer el carácter contingente y conjetural de esas teorías relativizando la veracidad de sus proposiciones en cada investigación concreta a través de la confrontación empírica. La mencionada universalización vendría no solo a atacar el reconocimiento de la naturaleza compleja de lo social sino, al mismo tiempo, a restringir la posibilidad de creación de teoría y conceptos por parte del conjunto de los participantes en la investigación.

La ciencia es, para los autores, un camino de conocimiento basado en la interrogación sobre la realidad y en compromisos ético-políticos. Señalan la importancia clave del amasado de teoría y empiría, en tanto “alma” de la investigación científica, y sostienen que es imperioso facilitar la generación de las condiciones objetivas necesarias para la formación en el oficio de investigador/a. Esas condiciones deben estimular *su compromiso con la realidad, su creatividad, su libertad, su autonomía y su pensamiento reflexivo y crítico.*

